

te mundo y muestra al hombre, a todo hombre, una versión de la vida buena que supera sobradamente lo que los filósofos pudieron alcanzar. Esa reflexión filosófica, iniciada por los clásicos, como señala el mismo Strauss, hace del hombre hasta cierto punto un extraño en este mundo. La plenitud de la revelación, del mismo modo, hace del hombre hasta cierto punto un extraño en este mundo: un ciudadano del cielo. El problema es que ni Strauss ni la A. llegan a dar ese paso de elevación del discurso. Ello no impide que el estudio sea de una calidad digna de mención, especialmente si se tienen en cuenta las dificultades a que su realización se veía enfrentado.

A. Pardo

SAGRADA ESCRITURA

Gabriel JOSIPOVICI, *El libro de Dios. Una respuesta a la Biblia*, Herder, Barcelona 1995, 516 pp., 22 x 14.

La Biblia no sólo es el libro que más ediciones ha tenido a lo largo de la historia, sino también el que ha suscitado más estudios y comentarios. A estas alturas resulta difícil suponer que exista alguna metodología crítica que no se haya aplicado en alguna ocasión al texto bíblico, intentando descubrir algún aspecto novedoso en la Sagrada Escritura que hasta ese momento había pasado desapercibido. En los últimos años reputados críticos literarios —N. Frye, F. Kermode, R. Alter, M. Bal, etc.— han dirigido su atención a los libros sagrados, poniendo de manifiesto las peculiares cualidades literarias presentes en esos textos. El estudio normalmente descubre que estas cualidades no están orientadas a llamar la atención sobre el texto mis-

mo (aspecto estético de la literatura), sino que son la condición necesaria para el mensaje que se pretende transmitir con esos textos.

En este marco debe encuadrarse el libro que comentamos. G. Josipovici es profesor de lengua inglesa en la Universidad de Sussex, buen conocedor de la literatura universal —como se deduce de la lectura del libro— e interesado, como él mismo confiesa en el prólogo, por la Biblia como libro «sagrado» o, cuando menos, como libro sumamente autorizado. Lo que el A. ofrece de novedoso es su peculiar concepción de la Biblia como texto y su retrato del «mundo» ideológico que en ella se representa.

En el punto de partida de su investigación está la idea de que se puede —y, en ocasiones, se debe— tomar la Biblia entera como cualquier otro libro de literatura. La Biblia, por contar una historia, tiene un marco eminentemente narrativo. Por tanto, consta esencialmente de un comienzo, un desarrollo y un final. En las vicisitudes del desarrollo es donde comprendemos cada una de sus partes como ordenadas a un final. Pero esto es tanto construcción del lector como inscripción anterior del autor. El tema central que se desarrolla en el texto bíblico, según Josipovici, es el que él mismo indica en el título de la obra: los relatos muestran una respuesta a Dios por parte de los hombres y la lectura de la Biblia suscita respuestas a Dios por parte del lector.

El volumen consta de 6 partes. La primera y la última tienen porte metodológico. En la primera se abordan las cuestiones que deben considerarse puntos de partida: hasta qué punto debe atenderse a la historicidad de lo narrado, cómo justificar la unidad textual de un libro, la Biblia, que parece más un mosaico que

un dibujo intencional, etc. La última parte pretende ser un balance, pero tiene una entidad mucho menor que la primera porque las conclusiones que pretende sacar el A. deben buscarse más en la lectura entera del libro que en esas pocas páginas. El cuerpo del estudio lo constituyen once capítulos en los que se van recorriendo los motivos centrales de diversos libros sagrados desde el Génesis hasta la epístola a los Hebreos. Es imposible resumir aquí cuanto el A. va insertando al ritmo de sus comentarios, pero es justo reseñar que algunas ideas centrales de la revelación —la obediencia y fidelidad a Dios, el valor de la contrición, del recuerdo de los dones recibidos, etc.— quedan muy bien ilustradas en los análisis que se realizan.

De lo dicho puede deducirse que el volumen tiene grandes valores: el A. tiene un estilo ágil que ha respetado el traductor castellano; el tratamiento literario de los textos es muy sugerente; el investigador puede encontrar intuiciones valiosas para sus estudios, etc. Sin embargo, en el punto de partida, Josipovici ha querido limitarse a un análisis narrativo unitario. Eso quiere decir que hay muchas cosas de las que prescinde en el examen de los textos bíblicos, singularmente del estudio de la historicidad de los acontecimientos relatados en los libros considerados históricos. En definitiva, su lectura no defraudará a quien tenga presentes sus limitaciones; pero se quedará corta para quien quiera pedirle más de lo que ofrece.

V. Balaguer

Franz Josef STENDEBACH, *Introducción al Antiguo Testamento*, («Biblioteca de

Teología», 19), Herder, Barcelona 1996, 398 pp., 20 x 12.

El libro es la traducción castellana de una obra publicada originalmente en alemán en 1994 por el A., catedrático de Antiguo Testamento en la Universidad de Francfort del Meno. No se trata de una obra de carácter científico, sino de alta divulgación, destinada a alumnos de Teología, profesores de Religión y, en general, a todo el que tenga interés por el Antiguo Testamento.

El libro está dividido —además del prólogo y de unas notas preliminares— en tres partes, tituladas respectivamente: Introducción general, Introducción especial y Escritos deuterocanónicos. En la Introducción general se tratan las cuestiones relativas al canon, texto y métodos hermenéuticos. La Introducción especial está estructurada conforme al canon judío: Torá, Neb'îm y Ketûbîm; lo cual conlleva que libros como los que constituyen la llamada historia deuteronomista sean estudiados dentro de los Profetas (Profetas anteriores), y que otros como 1 y 2 Cró, Esd o Neh lo sean dentro de los Escritos. En consonancia con este planteamiento el tercer capítulo está destinado a los escritos deuterocanónicos, con una división también tripartita, al modo del canon judío: libros históricos (Tob, Est(gr), Jud, 1 y 2 Mac), sapienciales (Sir, Sab) y proféticos (Carta de Jeremías, Dn(gr), Baruc).

En declaración del propio A., la originalidad o novedad que pretende esta Introducción —y esa es su justificación— es una presentación histórica del material que ha acabado formando el AT, es decir, estudiar no la forma o el orden canónico con el que se presentan los libros y las agrupaciones de libros, sino analizarlos bajo el punto de vista del orden